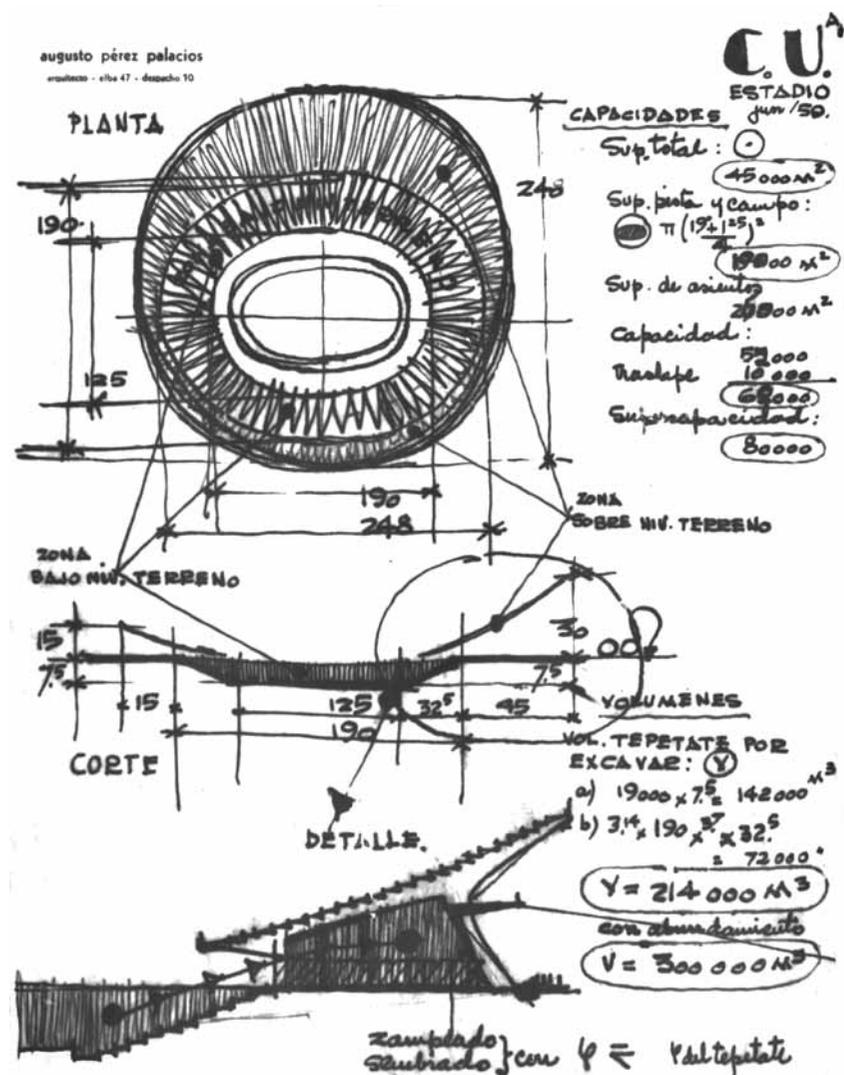


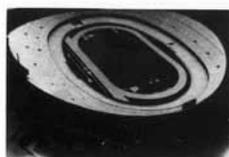
El Estadio Olímpico Universitario del Pedregal. Permanencia y vigencia

Lourdes Cruz González Franco

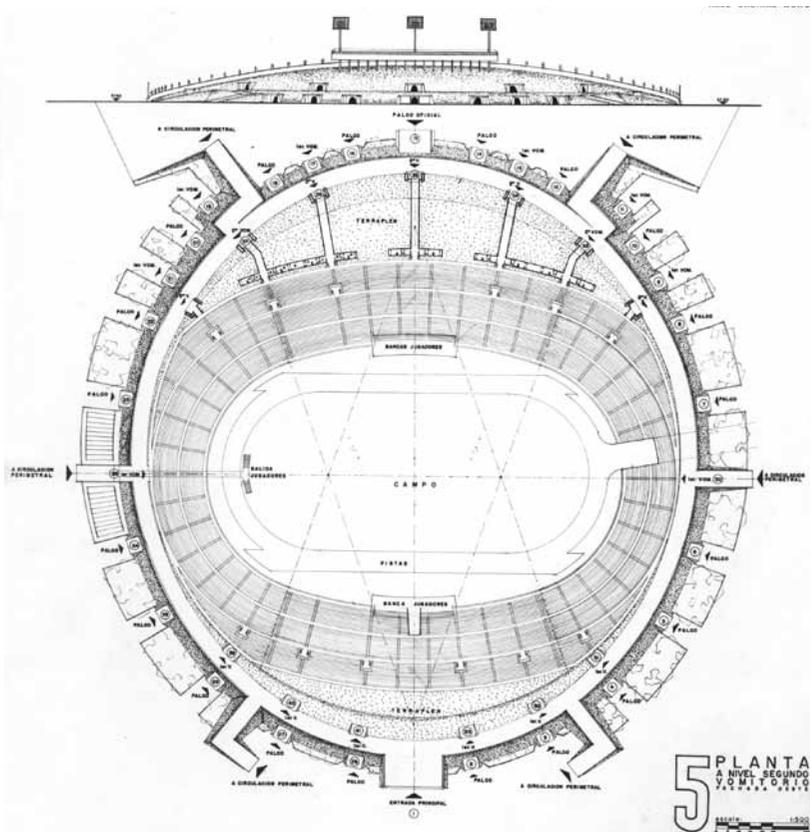
Doctora en arquitectura, investigadora del CIEP y coordinadora del Archivo Arquitectos Mexicanos de la FA, UNAM

Con el inicio de los II Juegos Juveniles Nacionales, el 20 de noviembre de 1952, se inauguró el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria; días después, el 29 de noviembre, se llevó a cabo la celebración del clásico estudiantil de futbol americano entre la Universidad y el Politécnico (en ocasiones se toma este encuentro como el verdadero inaugural). A partir de estas fechas, el Estadio ha sido testigo de incontables acontecimientos deportivos como los Juegos Centroamericanos y del Caribe (1954 y 1990), los Juegos Panamericanos (1955 y 1975), los Juegos Olímpicos (1968), los Campeonatos Mundiales de Futbol (1970 y 1986), la Universiada Mundial (1979), y campeonatos nacionales de atletismo infantiles, juveniles y de educación superior, así como torneos de futbol, entre otros.





C.U.
CIUDAD UNIVERSITARIA DE MEXICO
ESTADIO
PROYECTO
ARQS: AUGUSTO PÉREZ PALACIOS
JORGE BRAVO JIMÉNEZ
RAÚL SALINAS MORO



Planta arquitectónica a segundo nivel

5 PLANTA
A NIVEL SEGUNDO
V.O.M.T.O.A.I.Q.
Escala 1:500

Al morir Augusto Pérez Palacios, el principal arquitecto del Estadio, su familia decidió donar el archivo a su alma mater, la UNAM. Así, el 13 de marzo del 2003 se llevó a cabo la donación bajo la custodia de la Facultad de Arquitectura; a partir de entonces se incorporó al Archivo de Arquitectos Mexicanos.¹ A la fecha ya se cuenta con una ordenación y catalogación y el archivo se preserva en óptimas condiciones para su consulta. El legado es sorprendente porque comprende una trayectoria profesional de intenso trabajo, una colección interesante de recuerdos, aficiones y una vida cotidiana siempre en estrecho contacto con la obra arquitectónica que se convirtió en un parteaguas en la vida de Pérez Palacios: el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria. El arquitecto, en colaboración con Raúl Salinas Moro y Jorge Bravo Jiménez, realizó el proyecto de dicha instalación deportiva, una de las obras más relevantes de este extraordinario conjunto escolar.

El presente texto es el resultado de la lectura e interpretación del material existente en el archivo; el objetivo es mostrar cómo se entrelazan los datos, los escritos y las historias, para revelar algunos de los sucesos ocurridos antes y después de la construcción de este edificio, uno de los principales ejemplos de la arquitectura mexicana del siglo XX.

Los dos anteproyectos iniciales

El proyecto del Estadio se asignó a los arquitectos en marzo de 1950; a partir de ese momento Pérez Palacios se dedicó a visitar algunos estadios en el extranjero, además de observar y analizar otras instalaciones a través de las publicaciones de la época. Dibujó numerosos croquis analíticos que mostraban su preocupación respecto al funcionamiento, la forma, la isóptica, la iluminación, las graderías o la estructura como el de Berlín (1936), proyectado por Werner March; el de Florencia (1931), de Pier Luigi Nervi, o el de París (1937), diseñado por Le Corbusier. También le impactaron otros estadios como los de las universidades de Yale, Denver, Providence y Cornell, en Estados Unidos, por la solución arquitectónica basada en el diagrama del estadounidense Gavin Hadden. Tal esquema proponía que la forma de los estadios debía responder al acomodamiento natural de los espectadores, antes de que el espacio se ocupara totalmente: primero al centro, y en forma

descendente hacia los lados. Este estudio motivó un cambio sustancial en el trazo tradicional de los estadios en donde los espectadores se colocaban en igual número de filas concéntricas en torno del óvalo que rodea el campo, las pistas o las canchas. Después de ese análisis comparativo, Pérez Palacios optó por el planteamiento de Hadden, como lo muestra el croquis inicial que realizó, descrito por él mismo:²

...a base de dos grandes valvas desiguales para alojar en una forma natural y espontánea pero eminentemente lógica a los espectadores. [Además este dibujo muestra una] zona de graderías a cubierto bajo un balcón volado (estructura en cantiliver) buscando yuxtaposición de graderías en un nivel intermedio entre campo y últimas graderías. Accesos en forma de rampa, eliminando las escaleras, posibilidad de varias rampas y accesos a diferentes niveles. Disposición de graderías dejando dos espacios, o sea las cabeceras del campo, con menor número de asientos para evitar la sensación de encierro (claustrofobia).³

Este croquis original se acompañaba de dos cortes arquitectónicos que representaban el par de posibles respuestas para solucionar las graderías superiores: el estadio sobre terraplén y el estadio estructurado (concreto armado), opciones que fueron motivo de numerosos estudios y polémicas. Las dos propuestas preveían la excavación y nivelación del terreno para colocar la cancha y las graderías inferiores.

Los arquitectos hicieron una tabla comparativa en la que mostraban las desventajas de cada una de las propuestas, sin incluir los costos: un sistema constructivo expuesto a posibles asentamientos que podían debilitar el terraplén; habría una mayor ventilación e iluminación artificial que exigía un equipo muy costoso, y un sistema de drenaje especial para evitar la penetración del agua por la pendiente del talud, aun cuando se protegiera con zampeado; finalmente argumentaron que la ejecución sería lenta y costosa. La única ventaja era la de aprovechar el tepetate resultante de la excavación para alojar la gradería superior. Por otra parte, apuntaron la conveniencia de las graderías voladas en concreto armado: la estructura trabajaría homogéneamente, habría fluidez en los desahogos, se contaría con ventilación e iluminación directas, y se formaría un ambulatorio natural debajo de la estructura; sin



Construcción de graderías

embargo, esto probablemente acarrearía escasez de cemento y varillas para las obras de Ciudad Universitaria. La conclusión de los proyectistas fue la recomendación del sistema estructural, si bien admitían que el costo era mucho mayor:⁴

Al aprobar nuestros estudios nos sugirieron Uds. (Mario Pani y Enrique del Moral) hacer un estudio analítico comparativo de las proposiciones y un estudio económico que permitiera relacionar en todos sus aspectos las dos soluciones. [...] Los arquitectos que suscriben nos encargamos del estudio analítico comparativo y el Ing. Medrano estudió los costos de ambas soluciones relacionándolas al costo total. [...] Nuestra opinión como resultado de las conclusiones formuladas al final del estudio, es en el sentido de que la obra conviene efectuarse en concreto armado.⁵

Posteriormente, debido a la gran diferencia de los costos y por sugerencia del arquitecto Carlos Lazo —gerente general de Ciudad Universitaria— el proyecto definitivo se hizo en terraplén:

"En vista de que, según datos elaborados por el ingeniero J. Medrano V., la diferencia es de más de millón y medio de pesos más caro, el sistema estructural, comunicamos a ustedes que estamos conformes con desarrollar todos los estudios definitivos usando terraplén como sistema básico arquitectónico constructivo".⁶

Tomada la decisión, según una carta enviada el 2 de octubre de 1950 a Mario Pani y a Enrique del Moral, firmada por los autores del proyecto, los arquitectos iniciaron los planos definitivos en terraplén a partir de esta fecha; en el escrito se aclaraba que después de haberse acordado en una junta la supresión absoluta de las graderías voladas que se proyectaron en concreto estructural, anularían todos los planos elaborados que ya formaban parte del proyecto definitivo. Para argumentar esta disposición el arquitecto Carlos Lazo expresó en una entrevista los motivos:

Por ejemplo, los primeros planos del proyecto para el gigantesco Estadio Olímpico especificaban concreto y conocidos materiales del tipo usado en estadios de los Estados Unidos, pero México es un país pobre. Tenemos pocas plantas productoras de cemento, nosotros tenemos, sin embargo, una técnica para construir presas, que es famosa en el mundo de la ingeniería, por producir presas que pueden ser comparadas favorablemente con las presas de concreto mejor producidas, pero en las cuales se emplea la arcilla y son menos caras que las presas de concreto. [...] Los arquitectos del Estadio Olímpico volvieron a diseñar su

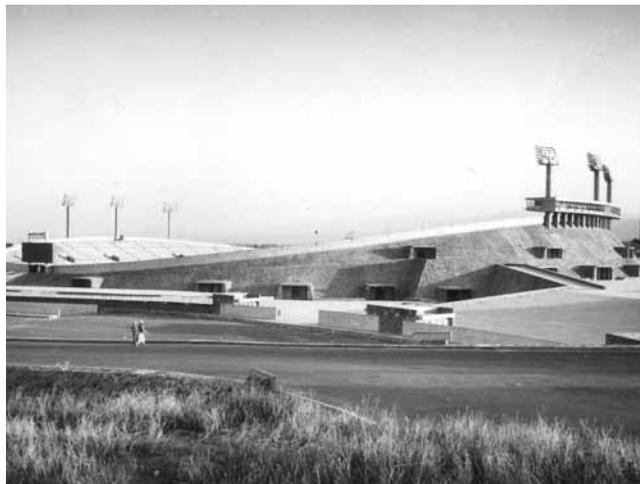
magnífica estructura para aprovechar los conocimientos adquiridos con relación a la construcción de presas. Emplearon arcilla y las diferentes clases de maquinaria usada en la construcción de presas y carreteras, y los resultados fueron una verdadera y original aportación a la arquitectura. [...] Creo que la solución a la cual llegamos es la mejor demostración de que procedimos en forma lógica, porque el Estadio Olímpico es una de las estructuras más hermosas de Ciudad Universitaria. Para la economía en construcción, una de las reglas principales es tener el material lo más cerca posible. En la construcción del estadio Olímpico empleamos el magnífico material que teníamos a la mano, la misma tierra en donde iba a ser levantado".⁷

El proyecto del Estadio

Los principales motivos que originaron el diseño arquitectónico del Estadio respondieron a varias inquietudes, principalmente que el edificio fuera sencillo y abierto para captar la luz y el espacio abierto que lo circundaba. El proyecto se desarrolló con base en estas premisas que coadyuvaron a que

Esta instalación deportiva fue el resultado de un magnífico trabajo de equipo porque intervinieron cientos de personas: arquitectos, ingenieros, técnicos, especialistas, asesores, supervisores y miles de obreros

Los principales motivos que originaron el diseño arquitectónico del Estadio respondieron a varias inquietudes, principalmente que el edificio fuera sencillo y abierto para captar la luz



Exterior del Estadio, vista noroeste

el resultado fuera una obra notable por su forma, creatividad e innovaciones tecnológicas. La construcción comenzó oficialmente, según la correspondencia, "el lunes 7 del actual [agosto de 1950], a las 12 horas, en los terrenos del Pedregal de San Ángel donde se construye la Ciudad Universitaria de México, se efectuará el acto oficial de la iniciación de los edificios de las facultades de Filosofía, Jurisprudencia y Economía y del gran Estadio Olímpico para espectáculos".⁸ Esta instalación deportiva fue el resultado de un magnífico trabajo de equipo porque intervinieron cientos de personas: arquitectos, ingenieros, técnicos, especialistas, asesores, supervisores y miles de obreros.

El Estadio se localiza al norponiente de Ciudad Universitaria; el eje longitudinal de composición del campo de juego —orientado norte-sur—, se sitúa paralelamente y a 270 metros de la avenida de los Insurgentes, una de las arterias principa-



Construcción de caseta de prensa



Construcción de túnel y graderías

les, al igual que las avenidas Revolución y Universidad, que determinaron el desarrollo urbano del conjunto escolar. El otro eje de composición —orientado oriente-poniente—, perpendicular a la avenida Insurgentes, coincide con el eje principal de composición del *campus* universitario ya que atraviesa la Rectoría y lo que fue la Torre de Ciencias. La relación del Estadio con los edificios del *campus* se consiguió por medio de caminos para peatones con sus respectivos pasos a desnivel, y por otras calles que lo entroncan con el circuito universitario y con el sur de la ciudad.

Además de su favorable localización dentro de Ciudad Universitaria, el terreno se eligió porque tenía cierto hundimiento natural que se aprovechó para excavar y remover la roca fija, producto del crestón de roca basáltica, la tierra y el tepetate. La forma de la excavación era la de un trozo de cono de base elíptica, donde se ubicó el campo de juego y además se aprovechó para apoyar una parte de las graderías. La tierra excavada se volteó para construir un terraplén circular alrededor del campo con el talud o pendiente exterior con base en el ángulo de fricción o reposo natural del material, el cual se recubrió para evitar el deslave, con la misma piedra de origen volcánico que se extrajo del lugar. En el interior del terraplén se apoyaron las graderías superiores.

Las óptimas condiciones físicas del terreno permitieron la compactación del terraplén para lo cual se usaron escrepas, motoconformadoras y aplanadoras, al igual que en los ocho estacionamientos que circundan al Estadio. Más de 100 mil metros cúbicos de tierra y piedra se movieron para lograr la forma proyectada. Este procedimiento constructivo se combinó eficazmente con las estructuras de concreto necesarias para el balcón, los túneles, la caseta de prensa y los mástiles.

Sobresale en el Estadio el gran balcón perimetral construido en concreto armado en cantiliver de nueve metros de claro que, por un lado, funciona como traslape de las graderías para que los últimos espectadores no estén demasiado lejos; y por el otro, la sombra que proyecta permite alojar los palcos y aproximadamente 14 mil asientos bajo cubierto que son los más cotizados.

Para el acceso al Estadio se suprimieron las escaleras; toda la circulación es a nivel o por medio de rampas naturales que dan paso a los primeros vomitorios y rampas envolventes para la entrada a los segundos vomitorios; a través de los 42 túneles de concreto armado que atraviesan los terraplenes,



Diego Rivera, mural *La Universidad, la familia mexicana, la paz y la juventud deportista*

se accede a la circulación interior situada en el nivel medio de las graderías. Este diseño permite una mejor y más rápida distribución de los espectadores, lográndose el desalojo del Estadio, óptimamente, en tan sólo 20 minutos.⁹

Es oportuno señalar que esta obra fue la primera en el mundo en contar con una caseta de prensa, radio y televisión, conocida como el "Palomar"; su ubicación en la parte alta del graderío poniente permite a los espectadores admirar todo el Estadio y gran parte del *campus*, aunque la visual se fuga hasta los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuátl. Se trata de un paralelepípedo de 70 metros de longitud en cantiliver, construido en concreto armado y cristal que sobresale por su pureza volumétrica. Para la iluminación, el campo contaba originalmente con seis mástiles de 20 metros de altura donde se ubicaban las luminarias. Actualmente cuatro enormes mástiles con reflectores iluminan profusamente los espectáculos nocturnos.

Cabe señalar que el costo fue de 28 millones de pesos, y está considerado, a escala mundial, como pionero en el uso de un nuevo material para la pista: el tartán. Asimismo, fue precursor en materia de instalaciones en los vestidores, baños y servicios, además de contar con un eficaz sistema de drenaje. El edificio llamó la atención nacional e internacional de inmediato; sólo mencionar que en relación con la solución arquitectónica, el estadio de Roma, construido para la Olimpiada de 1960, se inspiró en su forma; igualmente, para los juegos olímpicos de Tokio en 1964 el estadio se remodeló "siguiendo el criterio expresado en nuestra obra y planos que con algún pretexto nos solicitaron oportunamente y con gusto enviamos".¹⁰

Además de ser una obra funcional y formalmente vigorosa, su importancia radicó en que combinó exitosamente nuevos procedimientos constructivos con otros ya olvidados o poco usados, que permitieron un considerable ahorro de dinero. El paso del tiempo ha demostrado que es un edificio vigente que confirma, día a día, la presencia y esencia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los murales de Diego Rivera

Una de las mejores expresiones de integración plástica de Ciudad Universitaria se logró en el Estadio. Los autores del proyecto tenían la inquietud de que los taludes se cubrieran

con un mural; al inicio se pensó en invitar al escultor Luis Ortiz Monasterio, idea que no prosperó; posteriormente se mencionó a David Alfaro Siqueiros:

Estimamos que es indispensable tener un cambio de ideas con el pintor David Alfaro Siqueiros, que actualmente colabora en los trabajos de la Ciudad Universitaria en materia pictórica plástica, pues nuestra idea es en el sentido de que los grandes paramentos del Estadio (zampeados) son magnífica oportunidad para lograr una integración arquitectónica pictórica y escultórica.¹¹

Sin embargo, tampoco se concretó el proyecto con este pintor. Finalmente, se llevó a cabo con el diseño de Diego Rivera, quien, por su amistad con Pérez Palacios y por la relevancia del proyecto, se ajustó al presupuesto disponible. El tema nacionalista del mural, *La Universidad, la familia mexicana, la paz y la juventud deportista* que proponía Rivera, era el México prehispánico y el México moderno, representados por medio del deporte y unidos a través de la universidad, la paz y la familia. El mural cubriría en su totalidad el exterior del Estadio; era un proyecto abigarrado de figuras humanas, la mayoría realizando algún deporte, y otras se referían a episodios históricos. Para Rivera el proyecto, más allá de su valor estético o de obra de arte, significó una importante contribución a la sociedad:

En el estadio de la Ciudad Universitaria los obreros plásticos hemos trabajado todos juntos bajo la dirección del obrero principal. [...] Los trazos de planeación, la unción de la construcción y las generatrices dinámicas de ésta que hacen levantarse el edificio en perfecto acuerdo con el paisaje, han sido los resortes motrices y las directrices de plastificación que han impulsado la realización de nuestra escultopintura: [...] El tema de ella, "el desarrollo del deporte en México desde la época prehispánica hasta la actual" vincula el estadio olímpico de la cu, realidad actual en el espacio, al espacio y al tiempo totales de la vida del pueblo que lo ha levantado, es decir, que nuestra intervención de escultopintores ha dado mayor realidad histórica, mayor realidad social al monumento estético, pero de absoluta y profunda función social y utilidad pública. Hemos logrado realizar arte público social.¹²

El proyecto total no pudo llevarse a cabo, al parecer por la avanzada edad de Rivera, aunque tal vez también por razones

... Diego Rivera, afirmaba: "indudablemente la realización más importante de mi vida de obrero plástico, simplemente porque a mis posibilidades individuales de invención y construcción, a mi sensibilidad creadora, se han sumado setenta sensibilidades de obreros admirables, de albañiles y canteros..."

económicas; sólo se realizó la parte central de la fachada oriente. Sobre el pórtico del Estadio se encuentra al centro el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el cóndor y el águila americanos posados sobre el nopal mexicano. Sus alas extendidas abrigan a tres figuras antropomorfas: un hombre y una mujer que unen sus manos en el hijo mestizo a quien dan la paloma, símbolo de la paz. Hacia los extremos se localizan dos figuras gigantescas, un atleta masculino y una deportista femenina, que encienden la antorcha del fuego olímpico. En la parte inferior una serpiente emplumada, que recuerda a Quetzalcóatl, con incrustaciones de mazorcas de maíz, complementa el mural.¹³ "En esta obra Rivera realiza la decoración a la manera mosaica, traza sobre el muro vivo sus figuras, después esculpe y les da relieve mediante el empleo de piedras de diversos colores...":¹⁴ el rojo tezontle, el ámbar del tecali, el mármol blanco, las piedras verdes y rosas, y las piedras de río.

Diego Rivera, afirmaba:

indudablemente la realización más importante de mi vida de obrero plástico, simplemente porque a mis posibilidades individuales de invención y construcción, a mi sensibilidad creadora, se han sumado setenta sensibilidades de obreros admirables, de albañiles y canteros...¹⁵

En el interior del palco del rector pintó otros dos murales de menor jerarquía, titulados La llama olímpica y El escudo de la fundación de México-Tenochtitlán. Se localizan sobre un muro curvo recubierto de pasta color óxido; del lado convexo esgrafió el símbolo de la fundación de la Ciudad de México: el águila devorando una serpiente, posada en un nopal nacido de las entrañas de una figura humana yacente; y del lado cóncavo grabó una sencilla figura humana con rasgos indígenas que porta la antorcha del fuego olímpico.

Para el arquitecto Pérez Palacios, la amistad con Diego Rivera perduró hasta la muerte del pintor en noviembre de 1957.

El polémico anteproyecto de ampliación para la Olimpiada de 1968

Desde la construcción del Estadio se efectuaron pruebas antropométricas con trabajadores de limpia-, para determinar con exactitud su capacidad. Esta polémica se acentuó desde



Interior del Estadio



Vista exterior y mural de Diego Rivera



Exterior del Estadio, vista sur

los primeros eventos que ahí se dieron, pues se decía que estaba proyectado para alojar entre 100 mil y 103 mil personas, cifras derivadas de un estadio lleno; es decir que, además de los espectadores sentados, habría asistentes parados en los pasillos. Con tal cupo se podía inhabilitar el uso de las salidas, los pasillos, y entorpecer la vista hacia la cancha, por lo que este volumen de personas no se aceptó como el reglamentario, pues representaba una falta de seguridad para el público y los deportistas. Numerosas experiencias demostraron que el cupo máximo más recomendable era para 80 mil usuarios.

A raíz de que se designó al Estadio como sede olímpica surgió la necesidad de aumentar su capacidad para 20 mil espectadores más. De manera imprevista para Pérez Palacios, el Departamento de Obras Públicas presentó un proyecto en la prensa nacional el 26 de junio de 1966 el cual, además de ser muy costoso, deformaba la apariencia del Estadio. Por tal motivo, el arquitecto propuso de inmediato otro proyecto que no destruía el existente pero, sobre todo, respetaba la intención original; el diseño consistía en una nueva gradería externa en concreto armado, solucionada mediante una estructura especial que permitía la adición de un gran aro perimetral traslapado sobre las últimas gradas. Afortunadamente no se hizo el proyecto, lo que él mismo explicó:

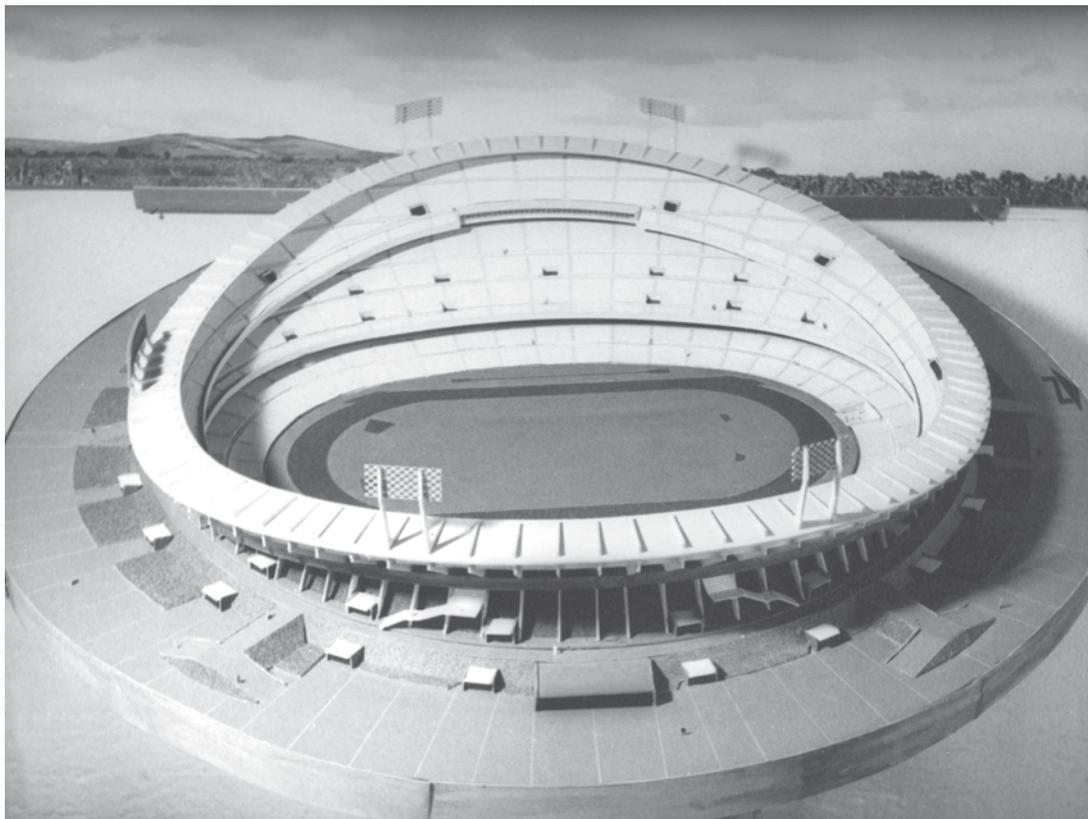
Conseguimos que el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria no se tocara sustancialmente ni en su forma y función originales; tampoco se aumentó su capacidad. Únicamente se actualizaron sus servicios tanto para competidores como informadores e instalaciones como prensa, radio y televisión, cuyos adelantos son incesantes.[...] Es decir, el objetivo principal se ganó, el evitar que la obra se dañara en su plástica o funcionamiento...¹⁶

Habría que añadir que se cambió el marcador, se amplió el "Palomar", se quitaron las seis torres de iluminación y se colocaron cuatro, se abrió una puerta en el lado sur de la tribuna inferior, bautizada como la "Puerta del Maratón", entre otras modificaciones que el mismo Pérez Palacios supervisó.

Su forma lógica y serena se integró totalmente al entorno, pues su silueta transmite la idea de vigencia, permanencia y pertenencia al sitio

Comentarios finales

El Estadio Olímpico Universitario es una de las construcciones más importantes de Ciudad Universitaria porque aprovechó cabalmente la topografía del terreno, el paisaje volcánico del Pedregal y los recursos naturales de la zona. Su forma lógica y serena se integró totalmente al entorno, pues su silueta transmite la idea de vigencia, permanencia y pertenencia al sitio. No hay duda que además sobresale por la calidad de su factura y por el acertado empleo de los taludes, rampas y planos inclinados, así como por el contraste de las bardas y escalinatas con el color rojo del pavimento de los espacios abiertos. Su solución



Maqueta del proyecto de ampliación del Estadio para la Olimpiada de 1968

arquitectónica nos permite estar adentro y sentirnos fuera, no hay sensación de encierro; el espectador puede gozar de la vista hacia el volcán del Xitle y el gran cerro del Ajusco, pero también desde el exterior se pueden observar las tribunas y adivinar lo que ocurre dentro.

La vida de Augusto Pérez Palacios estuvo íntimamente ligada a esta obra; compartieron una historia que puede tener múltiples interpretaciones. Su honestidad y sencillez se revelan en las sinceras palabras que, según cuenta el arquitecto Víctor Jiménez, le respondió en una de sus últimas entrevistas: "Al final de la conversación le pregunté si se había dado cuenta, al desarrollar aquella obra, de la importancia que adquiriría en la historia de nuestra arquitectura. Con sencillez me dijo: 'Un hombre sabe cuando está haciendo una obra buena'".¹⁷

Referencias

- Anda, Enrique X. de, *Ciudad Universitaria. Cincuenta años, 1952-2002*, UNAM, México, 2002.
- Arquitectura/México*, "La Ciudad Universitaria de México", núm. 39, México, septiembre de 1952.
- Bitácora Arquitectura*, núm. 11, Facultad de Arquitectura, UNAM, febrero-abril, México, 2004.
- Calli*, núm. 30, México, noviembre-diciembre, 1967.
- Guía de murales de Ciudad Universitaria*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Dirección General del Patrimonio Universitario, México, 2004.
- Lazo, Carlos, *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*, UNAM, México, 1952.
- Pani, Mario, y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, vol. XII, Dirección General de Publicaciones, UNAM, México, 1979.
- Pérez Palacios, Augusto, *Estadio Olímpico. Ciudad Universitaria*, UNAM, México, 1963.

Todas las fotografías de este artículo pertenecen al Archivo de Arquitectos Mexicanos, de la Facultad de Arquitectura, UNAM.

Notas

- 1 El Archivo de Arquitectos Mexicanos se localiza en el sótano de la biblioteca Lino Picaseño; a la fecha cuenta con diez archivos de grandes arquitectos: Augusto H. Álvarez, Enrique Carral Icaza, Carlos Mijares Bracho, Enrique de la Mora, Augusto Pérez Palacios, Manuel Rosen Morrison, José Villagrán García, Félix Candela, José Luis Benlliure y Abraham Zabludovsky. El proyecto de este acervo se inició en enero de 2002 bajo la coordinación de la doctora Lourdes Cruz González Franco.
- 2 Augusto Pérez Palacios, *Estadio Olímpico. Ciudad Universitaria*, UNAM, México, 1963, p. 21.
- 3 Carta dirigida al arquitecto Luis G. Rivadeneyra firmada por Augusto Pérez Palacios, el 22 de abril de 1952.
- 4 Cuadro comparativo firmado por Augusto Pérez Palacios, Jorge Bravo Jiménez, Raúl Salinas Moro, José Medrano Valdivia, sin fecha. Archivo Augusto Pérez Palacios.
- 5 Carta dirigida a los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, directores generales de las obras de la Ciudad Universitaria, firmada por Augusto Pérez Palacios, Raúl Salinas Moro, Jorge Bravo y el ingeniero José Medrano, el 27 de julio de 1950.
- 6 Carta dirigida a Mario Pani y Enrique del Moral, directores generales de las obras de la Ciudad Universitaria, firmada por Augusto Pérez Palacios, Jorge Bravo Jiménez y Raúl Salinas Moro, el 27 de julio de 1950.
- 7 Entrevista a Carlos Lazo realizada por Yoly Bela para el *Saturday Evening Post*, reproducida por Luis de Cervantes, en *Crónica arquitectónica, prehispánica, colonia contemporánea*, CIMSA, México, 1952, pp. 25-27.
- 8 Carta dirigida al arquitecto Augusto Pérez Palacios firmada por el licenciado Almirante P. de Moratino, gerente de Relaciones, el 2 de agosto de 1950.
- 9 La longitud de los túneles oscila entre ocho y 60 metros. Para una mayor información técnica de los túneles, así como de las demás instalaciones, se puede consultar el libro de Augusto Pérez Palacios, *Estadio Olímpico. Ciudad Universitaria*, UNAM, México, 1963.
- 10 Escrito de Augusto Pérez Palacios, abril de 1968. Archivo de Augusto Pérez Palacios.
- 11 Carta dirigida a Mario Pani y Enrique del Moral, firmada por Augusto Pérez Palacios en representación del grupo encargado del proyecto y ejecución del Estadio, el 2 de octubre de 1950.
- 12 Augusto Pérez Palacios, *op. cit.*, p. 280.
- 13 Véase *Guía de murales de Ciudad Universitaria*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Dirección General del Patrimonio Universitario, México, 2004, pp. 40-45.
- 14 Véase, "El Estadio Olímpico", en *Murales en la Ciudad Universitaria*, Departamento de Difusión de Ciudad Universitaria, México, 1954.
- 15 Augusto Pérez Palacios, *op. cit.*, p. 281.
- 16 Carta dirigida al rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, ingeniero Javier Barros Sierra, escrita por Augusto Pérez Palacios, el 19 de junio de 1968. Archivo de Augusto Pérez Palacios.
- 17 Víctor Jiménez, "Augusto Pérez Palacios y el Estadio de la Ciudad Universitaria", en la revista *Bitácora Arquitectura*, núm. 11, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, febrero-abril del 2004.